

Informaciones sobre la religión guayabera (Oriente de Colombia)

Los guayabero se imaginan el cosmos compuesto por varios niveles. Uno de éstos está habitado por los hombres; los otros por los difuntos, que llevaron una vida recta, y por personajes mitológicos, que han tomado parte en la formación del mundo de varias maneras. Las narraciones describen, por ejemplo, cómo uno de ellos formó la tierra firme, otro indujo la formación de la primera mujer y transformó en animales a hombres que contravinieron normas, mientras otro dejó elegir a los grupos humanos sus diferentes costumbres. Además, en el texto se encuentran caracterizados varios de los demonios que los hombres tienen que enfrentar.

En un trabajo anterior he dado a conocer algunos datos sobre la situación actual de los guayabero, los que se encuentran hoy en día en un proceso de acelerado cambio cultural a causa de la rápida colonización de su territorio por los blancos (Schindler 1975). Las siete poblaciones de esa tribu se pueden dividir en dos grupos, cuyos miembros se distinguen por una ligera diferencia en el dialecto. El primer grupo, que vive más río arriba, comprende los pueblos El Barrancón, La Sal y La Fuga; el segundo, los pueblos Barranco Salado, Barranco Colorado (o Barranco Alto o Barranco Bellavista), Barranco Ceiba y Macuare. La mayor parte de los siguientes datos fueron recopilados en La Sal en el año 1970. Cuando en 1974 discutí la primera redacción del presente ensayo con habitantes de Barranco Salado, me ví confrontado con el hecho conocido de que ideas religiosas pueden diferir entre distintos grupos de la misma tribu, ya que me señalaron varios puntos como equivocados. Esto me llevó a yuxtaponer en las siguientes páginas las opiniones discrepantes (1).



En La Sal me sucedió además que, después de cuatro años, obtuve del mismo shamán informaciones diversas a las facilitadas durante mi primera permanencia. Cuando volví en 1974, él me advirtió que quería contarme algo nuevo. El traductor guayabero que nos ayudó en eso, me explicó que recién en esta segunda oportunidad me habían entregado 'todo', es decir toda la verdad. Es seductor suponer que mi reiterada visita les había inducido a permitirme una penetración más honda en su pensamiento. Sin embargo, considero más acertada otra explicación: el shamán modificó algunas de sus ideas (véase más adelante los pormenores).

1. SERES SOBRENATURALES

Siempre que se habla de lo sobrenatural, hay que considerar que esta expresión proviene de nuestro propio concepto del mundo y no necesariamente de la cultura simbólica de los pueblos descritos por nosotros. Sin pretender definir este concepto, se puede decir que los antropólogos suelen llamar sobrenaturales a esos personajes en cuya existencia no creen.

Ko:čün

En la mitología de los guayabero figuran varios personajes con capacidades extraordinarias, calificados por ellos como Ko:čün o Koačün, palabra que el guayabero Pablo González me tradujo como "sabio". En tiempos remotos, los Ko:čün contribuyeron, de varias maneras, a la configuración del mundo mientras, hoy en día, la mayoría de ellos ya no intervienen más en la vida de los hombres. Según las informaciones recogidas en La Sal, la excepción más notable la constituye Huimt o Huimit, quien antaño fue un capitán eminente en esta tierra. Cierta día, se enfadó por la infidelidad de su mujer, la que también era su hermana, y se fue al cielo transformándose en el sol, mientras su hermana se configuró en la luna. Desde arriba, Huimt sigue vigilando a su pueblo, los guayabero.

Los shamanes, con la ayuda de yopo y yahé, pueden visitar a este personaje, quien tiene un color verde como el moho de ciertos metales. Para indicar la grandeza de Huimt, me afirmaron que, aunque para nosotros la tierra era muy vasta, para el sol es sólo como un tiesto para tostar cazabe. Por esta causa, el crepúsculo es tan corto. Tan pronto como se muera el último guayabero y ya no queden shamanes, Huimt no alumbrará ni calentará más la tierra. Según otra versión, el mundo se acabará por un incendio.

En Barranco Salado se sostuvo que el personaje Huimt no está relacionado con el sol que, al igual que la luna, es denominado huimt en lengua guayabera.

Ciertos cuentos demuestran que el capitán mítico Huimt actuó contra la pereza humana. Uno de éstos dice: "Al principio, se podía obtener de la palma cumare las hamacas ya tejidas. Pero el sol pensaba que la gente debía esforzarse para conseguir las, si no se volvía floja. Por este motivo, transformó la palma a su actual condición, es decir, sus hojas contienen las fibras apro-

piadas, las que hay que sacar, hilar y tejer." Otro cuento relata el origen de los araguatos, los que antes fueron hombres muy flojos. Cuando Huimt les mandó a trabajar, ellos se subieron a un árbol con frutas y se pusieron a comer. Más tarde, Huimt preguntó: "¿Por qué no vuelve esa gente?". Fue a buscarlos y los encontró en el árbol. Por eso les dijo: "Los transformaré en micos para que, de ahora en adelante, coman sólo frutas". Pegó con la punta del pie en el tronco, sopló y esos hombres se convirtieron en araguatos.

Una figura importante en la mitología guayabera es el Ko:čün Kuwoi, a quien varias personas de la tribu identifican con el dios cristiano. Personajes con nombres casi idénticos encontramos en la religión de varios grupos étnicos del Noroeste de la Amazonia. El relato de los guayabero sobre Kuwoi contiene muchas similitudes con la historia que recogí entre los karihona sobre su héroe cultural "Kuwaí". Por supuesto, los diferentes patrones culturales de ambas tribus llevaron a ciertas divergencias en los respectivos mitos.

Kuwoi actuó como transformador y creador, acerca de lo cual escuché varias versiones. La más completa se presenta en el capítulo sobre la mitología. La siguiente, que se diferencia de aquella en algunos pormenores, me la contó Luis Acosta de La Sal en 1970:

Kuwoi sacó gente de la tierra: los tukano, guayabero, guahibo, karihona, piratapuyo, huitoto, curipaco, etc., que en ese entonces hablaban un idioma común. Les hizo formar en una fila y les ofreció en una mesa las diferentes especies de comidas. Kuwoi preguntó a cada cual, qué deseaba comer. Los guayabero pidieron carne de animales salvajes, los blancos eligieron gallina, arroz, etc. Como los karihona quisieron comer gente, Kuwoi les mandó lejos, al interior de la selva, donde no hay gente. En seguida, preguntó a cada uno dónde quería vivir y los guayabero dijeron: no queremos vivir en la selva sino donde se pueda ver lejos. A continuación dejó a todos dormir en su propia casa, y al día siguiente todos hablaron idiomas diferentes. Entonces Kuwoi mandó a todos nuevamente abajo a la tierra y los hizo aparecer en su actual territorio.

Seguidamente, me contó el porqué de la diferencia entre blancos y guayabero.

En un principio, los indígenas y los blancos eran semejantes. Los guayabero dijeron adiós [Kuwoi] que no querían el caballo y que deseaban ser gente buena. El tampoco quiso que ellos se hicieran blancos porque, en ese caso, matarían a otros, como lo hacen muchos de aquellos, con cuchillo y machete.

Después, Kuwoi se fue para enseñar a los blancos y no volvió jamás. Se olvidó de los guayabero. Kuwoi mismo era blanco.

La tercera versión la recopilé del shamán Jesús Rodríguez, en La Sal, en 1974, y como está mencionado más arriba, el traductor Luis Acosta añadió que antes no me habían entregado todo. Al final del siguiente relato he anotado mis propias preguntas porque, a mi parecer, con esto tenemos un ejemplo en que el informante elabora una idea respondiendo a las preguntas del antropólogo (2):

= =

L.A.: Este nacimiento de nosotros es que nos hizo dios. Nosotros nacimos primero que los blancos, primero que todos. Nosotros somos los mayores. Entonces, nos mandó para acá, a vivir aquí, en Miguelón, en La Sal, mejor dicho, que pertenece a Miguelón.

Kuwoi hizo el sol, hizo a nosotros y nos mandó para acá, como éramos buenas personas, para no tener lfo, libres. El nos aconsejó que no nos matáramos entre nosotros, por eso estamos bien aquí.

El nos dijo: Vivan bien, mis hijos, yo les veo siempre, vivan tranquilos; yo no les dejo remedios, sino les dejo payés no más. Yo no les dejo nada, porque Uds. siempre van a vivir pobres, yo no les voy a dejar mercancías, ni mucho menos. Así estamos. [Nos dejó pobres] para que no nos peleáramos, para que no nos matáramos, como lo hacen los blancos.

= =

L.A.: Entonces Kuwoi dijo: Uds. tengan miedo de la muerte, para no morir con las armas, mejor que se mueran de enfermedades. Entonces a los blancos voy a dejar mercancía y todas las cosas, escopetas [etc.], para que se maten.

H.S.: ¿Y cómo nacieron los blancos?

L.A.: Los blancos salieron de nosotros, de la sangre de nosotros.

H.S.: ¿Y cómo pasó esto?

L.A.: Yo no sé.

H.S.: ¿Se cortaron?

L.A.: Yo creo que se les quitó una costilla, no se sabe pues.

= =

L.A.: Dios partió una persona, la rajó y formó un blanco de uno de esos pedazos.

H.S.: ¿Del derecho o izquierdo?

L.A.: Eso sí, no se sabe.

= =

L.A.: De la derecha formó un blanco.

Además relataron, en esa ocasión, que los curipaco nacieron de gusanos que viven en las copas de los árboles y, como Dios sabe [esto significa: es un sabio], los transformó en gente.

El llamamiento a la paz de la narración precedente, guarda relación con un acontecimiento recientemente acaecido en otro pueblo de la tribu: durante una fiesta surgió una riña con cuchillos y machetes, con visitantes no guayaberos, de la que resultaron varios heridos graves.

En 1970, este mismo shamán había calificado a Huimt como creador de los guayabero en una narración que se encuentra al final del presente ensayo. Evidentemente su pensamiento circula alrededor del problema de las relaciones entre guayabero y blancos, en otras palabras, procura dominar intelectualmente la situación actual de la tribu. Por eso quiso introducir una distinción más pronunciada entre los guayabero y los otros hombres y atribuyó a Huimt la creación de su tribu y a Kuwoi la del resto de la humanidad. Cuatro años más tarde se le había revelado otra solución, tal vez más de acuerdo con la opinión corriente.

De las hazañas de Kuwoi en la tierra, queda como recuerdo una especie de la mantis religiosa, que lleva su nombre. Mis informantes no estaban seguros de qué manera este insecto está relacionado con el Ko:čün, pero pensaban haber escuchado de sus antepasados que la mantis religiosa se originó del dedo del corazón de Kuwoi. En cambio, en Barranco Salado se me informó que el nombre del insecto no indica ninguna relación con el héroe mítico.

Un abejorro con olor muy agradable fue creado por la mujer de Kuwoi, la que se caracterizó por su cuerpo perfumado. A causa del origen de este insecto, se prohíbe matarlo.

D e m o n i o s

Los guayabero designan como Dä:p a demonios malignos y éstos, también se conocen bajo otro nombre menos utilizado: Pehemats. Hoy en día, los identifican con el diablo cristiano pero, contrariamente a éste, los Dä:p no inducen a los hombres a cometer maldades sino que les causan perjuicio y hasta pueden matarlos. Sus acciones las llevan a cabo durante la noche y la mayor parte de los horrores de la oscuridad les son atribuidos; por ejemplo, cuando uno tiene visiones fantasmagóricas o se despierta con pesadillas. Es peligroso encontrarse durante la noche solo en una casa, aunque ésta esté en un pueblo habitado. Más arriesgado es aún pernoctar en un lugar lejos de otros hombres.

Según un cuento, un hombre se quedó a dormir trepado en una palma. En la noche llegaron los Dä:p e intentaron capturarlo. Después de varios intentos fallidos, cortaron la palma, la que cayó sobre una laguna. Los Dä:p continuaron en sus esfuerzos para atrapar al hombre, tratando de pescarlo desde la orilla con varas largas. Estaban a punto de lograr su objetivo cuando amaneció. Los Dä:p tuvieron que huir y así se salvó el hombre.

Otro cuento sobre Dä:p, relatado más adelante, me lo contaron cierto día, cuando osé ir después de las 6 P.M. a bañarme en un caño, que dista a unos cinco minutos de caminata por el bosque. Regresé poco antes de la plena oscuridad. El cuento aludido me fue relatado como escarmiento a mi temeridad.

Una noche en La Sal se temía el ataque de asaltantes y por eso imaginaron ver luces de linternas en los alrededores. Los hombres salieron con escopetas en busca del enemigo y al no encontrar a nadie, atribuyeron esta alucinación a un engaño de Dä:p.

La sombra de los vivos también es designada como Dä:p; el porqué de esto no me pudo ser aclarado. De cada difunto emana un Dä:p, independientemente de la conducta que el fallecido haya observado durante su vida. Como ejemplo, se puede mencionar que en 1968 murió un eminente shamán, líder político y religioso de La Sal. Su grupo tuvo que abandonar el pueblo en que había vivido hasta entonces y reconstruirlo en las cercanías, pues se desencadenaron diversas enfermedades y otras desgracias.

Los guayabero me informaron, además, de otros demonios, en parte malignos, en parte inocuos.

Yahé(n)

Es un personaje que tiene un cuerpo muy vellosos, con barba y un enorme miembro viril. Su mujer, Yahéo, es alta y gorda; también tiene barba y además, pelos púbicos (la mujer guayabera suele depilarse el pubis). Los dos viven debajo de la tierra, en unas lomas grandes. Yahé(n) trae consigo una vara larga para atacar a la gente. El coge a los varones, les amarra las muñecas, muslos y tobillos y los quema vivos. Cuando ya están muertos, se los come enteros y a su mujer da solamente el pene. Yahéo también se ocupa en cazar hombres para comerlos.

Warähen

También posee un pene gigantesco que lleva sobre el hombro, a la manera de una vara.

Ashwahalin

Es un personaje de alta estatura y tiene las piernas al revés, es decir, con las rodillas y pies hacia atrás. Vive con su mujer en una casa, lleva hacha y es inofensivo porque se alimenta de cazabe. Ayuda a los shamanes en contra de los Dä:p.

Čiriguare

Según una información recogida en Barranco Salado, es una serpiente enorme como una casa, que vive bajo la tierra. El arcoiris es la representación de sus pensamientos malos; su maldad se hace notar en los colores, los que los informantes designaron como rojo y azul. Pensamientos buenos serían blancos. Según otro informante, las pestañas de la serpiente constituyen el arcoiris. Otra opinión afirma que el arcoiris es la serpiente que sale de una laguna para meterse en otra.

Čiriguare es la dueña del barro y cuando se ve el arcoiris este es el mejor tiempo para procurarse tierra para hacer cerámica.

Čäter

Es un personaje que vive en un ceibo de tronco muy grueso y se caracteriza por sus uñas muy largas. Se viste con un taparrabo de taja-taja (correa de palo) y se ciñe los brazos con una cinta.

Puimačín

Es un demonio del agua que puede devorar gente que cae al río. Además, puede arrojar un chorro de agua contra una persona que está en la orilla y de esta manera, apoderarse de ella.

2. EL DESTINO DE LOS MUERTOS

Entre los guayaberos es corriente la noción de que las maldades están castigadas por seres poderosos, castigos que los hombres deben acatar. En la mitología esto se observa repetidamente en las transformaciones de seres humanos en animales. Antes ya mencionamos el castigo impuesto por Huimt a ciertos hombres, a quienes convirtió en araguatos, y más adelante, ilustra esta idea también el cuento del origen del cachirre. Estos mitos corresponden a la idea de los guayaberos sobre la existencia de un juicio después de la muerte:

Según las informaciones recogidas en La Sal, el corazón del fallecido se va al cielo en la forma de un hombre diminuto, a través de un camino sólo vistopor los muertos. Una vez allá, el hombre-corazón adquiere el tamaño natural. El camino sigue y desemboca en la Vía Láctea. El hombre-corazón tiene que pasar por un lugar con llamas cuyo dueño es un tal Dies, quien juzga a los difuntos antes de llegar a su destino final. Cuando un hombre se ha comportado mal en la tierra, su cuerpo, y particularmente las uñas, están muy sucios. Las maldades mencionadas por los guayaberos son: reñir o regañar a otros, especialmente con su propia mujer; pegar a los miembros de la familia o de la tribu; no repartir comida; casarse con una hermana clasificatoria; abandonar a un niño; matar a otros hombres.

Dies toma al hombre-corazón sucio por las piernas y lo tira a las llamas en donde lo deja quemar por algún tiempo. En seguida, lo saca y si el cuerpo todavía presenta manchas de suciedad, lo echa nuevamente a las llamas. Si después de volver a sacarlo aún está sucio, lo deja consumirse definitivamente en el fuego. El hombre-corazón limpio va al lugar de residencia de los muertos, en donde llevan una vida tranquila y pacífica. En Barranco Salado se sostuvo que Dies tiene su morada en esta tierra y en vez de hablar del hombre-corazón prefirieron la expresión espíritu o alma (ba'äl).

Dies determina también el compañero conyugal. Si bien un hombre dice que está buscando una mujer, en realidad ella le es facilitada por Dies.

La palabra 'Dies' tiene mucha reminiscencia a la expresión 'dios' que, según la doctrina cristiana es, de igual manera, el juez de los muertos y quien manda a los pecadores al purgatorio o al infierno, lugares imaginados con llamas. Existe la posibilidad de que la figura de Dies esté introducida por contactos con la doctrina cristiana. En cuanto esto fuera cierto, esta influencia se remontaría más allá de las últimas décadas porque los guayaberos me aseguraron de haber sabido de Dies antes de la evangelización realizada recientemente. Ya en ese entonces los shamanes amenazaron con el fuego a los malvados.

3. LA IMAGEN DEL MUNDO

Según los informadores de La Sal, la tierra es un disco que flota en el agua. El sol gira en un círculo alrededor de ésta. Durante la noche recorre el semicírculo debajo de ese disco, regresando del Oeste al Este.

La tierra está sostenida por el Ko:čün Láman, cuya actuación en tiempos remotos al lado de su hermano Wamék relata un mito presentado más adelante. Cuando Láman se mueve, se produce un terremoto.

Bajo la tierra hay otro nivel, donde viven los Oinü, los que tienen la misma estatura que los hombres, pero son morenos y de pelo largo y crespo. Los Oinü no duermen en hamacas sino parados y con el tronco inclinado hacia adelante. En este plano moran, además, los Kinhil(h)iw, que carecen de ano y vomitan los excrementos por la boca. (Kin = ano; hil = negación; hiw = gente).

Existen varios niveles celestiales superpuestos. El primer nivel, más cercano a la tierra, es el cielo de los pájaros y en donde se encuentra la órbita de los astros. En el segundo nivel, se ubica el recinto de los muertos. Los shamanes tienen la facultad de visitarlos, pero no pueden ver a Dios que vive también en este nivel. En la región de los difuntos, los períodos del día están contrapuestos a los terrestres de manera que cuando en la tierra es día, en esa región es noche y cuando en ésta todo es claridad, en la tierra reina la oscuridad.

En el tercer cielo, inaccesible para los seres humanos, vive Kuwoi y, según algunos informantes, también Wamék, mientras que otros afirman que este último tiene su morada en un cuarto cielo.

De nuevo estuvieron en desacuerdo los informantes de Barranco Salado. Según ellos existe solamente el cielo de los pájaros y, más arriba, otro donde Wamék recibe las almas de los muertos. En ese nivel se encuentra también Láman, a quien se atribuye la formación de la tierra y del sol, lo que está en desacuerdo con la versión del mito sobre él y su hermano, expuesta en el siguiente apartado. Kuwoi, una vez terminadas sus proezas por aquí, se fue río abajo, a una región muy lejana. Esta podría ser la versión original que se cambió cuando se identificó a Kuwoi con el dios cristiano. El sol hace su recorrido diario arriba del segundo cielo.

4. MITOS GUAYABEROS

La transcripción de los siguientes mitos está ajustada lo más rigurosamente posible a la versión castellana de los narradores o traductores, no obstante de que el lenguaje resultó muchas veces bastante rústico. La intención de esto ha sido evitar cualquier desfiguración de la ideología guayabera. Por la misma razón no se eliminaron repeticiones, ni contradicciones cuando no pudieran ser aclaradas con los informantes. Quiero advertir que hubiera sido más fácil presentar los relatos en un castellano correcto.

Wamék y Láman

(Relatado por Jesús Rodríguez de La Sal y traducido por Pablo González de El Barrancón).

En un principio, todo era agua y no había tierra. Entonces llegaron Láman y Wamék. No había tierra, no había nada. Anduvieron por todas partes y no encontraron nada, ninguna tierra. Entonces, Wamék pensó: "No hay tierra" y se consiguió cera, la amasó como para hacer una arepa, bien redondita, la puso sobre las aguas y le prendió candela, como se enciende un fósforo. Esta cera se fue derritiendo y así se formó la tierra. Por eso la tierra es redondita como un tiesto.

Después pensó: "¿Qué voy a hacer ahora?". Y entonces hizo todos los palos y hojas para hacer casas. [Primero los palos eran muy bajitos, pero después crecieron]. Y se dijo: "Voy a hacer casa" y la hizo, separada de su hermano, como de aquí al rancho [cerca de 150 mts.]. Y después pensó de nuevo. Como no había animales, nada, ni un solo animal, por eso, Wamék hizo todo: animales, caños, ríos, plátanos, maíz, caña, yuca, todo lo hizo. Entonces hizo unas bolitas de hoja de maíz para jugar con las manos (3).

En otra parte había otra gente, los Oinü. Hoy en día están debajo de la tierra, pero primero vivían encima, aparte, como la gente de San José. Estos mandaron dos muchachas, una para Láman y otra para Wamék.

Láman no trabajaba nada, no cargaba agua, nada, nada. El amanecía así, con pereza, así, ¿no?. Entonces Wamék mandó a Láman a traer agua, porque sabía ya que vendrían dos mujeres de por allá, de otra parte.

Láman se fue por la madrugada a traer agua y, entonces, vio el reflejo de las dos mujeres en el agua, las que estaban sentadas encima de una rama. Al ver el reflejo, se tiró al agua para sacarlas. Mentira, no había nadie allá. Él había visto el reflejo de ellas. Ellas escupieron y entonces, cayó una gota al agua. Por eso él miró hacia arriba y allá estaban las dos mujeres sentadas. Entonces, se salió del agua y regresó con las dos mujeres a la casa.

Al llegar a la casa, él formó el juego con las bolitas de maíz. Y así, estuvo jugando con las mujeres que habían sido enviadas por los Oinü para repartirlas, para vivir una con Láman y la otra con Wamék. Pero las muchachas no quisieron vivir con un hombre perezoso y llegaron a la idea de vivir un solo hombre con dos mujeres, es decir, con Wamék. El otro hermano, Láman, se puso envidioso. Entonces, Wamék mandó a una de las muchachas a vivir con su hermano, para que cada uno viviera con una mujer. Pero la muchacha no quiso.

Después, Láman se fue por allá, a mariscar. Pero entonces, no había cacería, por eso hizo un cachicamo, de la manera que cortó un palo y de eso, formó el animal, un cachicamo. Y con esta cacería, con el cachicamo, regresó a la casa. Pero ya no estaban las muchachas. Estas se habían ido a vivir donde Wamék.

Este había hecho el juego de bolas de maíz y estaba jugando con las muchachas. Láman las vió que estaban jugando por allá y se fue a donde vivían los Oinü para conseguirse un loro. Pero ese no era un loro, sino una culebra, para hacer mal a su hermano. Parecía cualquier animal de pluma pero era culebra. Entonces, compró un loro chiquito, una culebra chiquita. Y la llevó así, como cualquier loro, pero era una culebra. La trajo y para saber cuánto daña el animal, se hizo picar en el brazo. Pero no le dolió nada.

Entonces, regresó donde los Oinü y se consiguió un loro más grande. Ese picó más fuerte, pero, tampoco, suficientemente fuerte.

Láman volvió otra vez y dijo a los Oinü que ese animal no servía. Así, se consiguió un guacamayo. Más adelante, había un bajo y allá, Láman se hizo picar en un pie. Ahí mismo, se cayó muerto.

Los Oinü le estaban observando. Como el hombre no aparecía, no se paró más, ellos vinieron a mirar qué había pasado. Y vieron que Láman estaba muerto. Entonces, soplaron encima de él y Láman volvió a vivir otra vez. Se le pasó el dolor.

Los Oinü le preguntaron entonces, para qué se había comprado ese guacamayo. Y Láman contestó que era para tenerlo en la casa. "Este sí voy a llevar" dijo él.

Y Láman regresó a la casa. Ahí estaba Wamék, jugando con las muchachas. Tiraron las pelotas para arriba, pegándoles con las manos, sin dejarlas caer al suelo. Al ver llegar a Láman, las muchachas cogieron las pelotas y se las metieron entre los senos y esas, se transformaron, así, en rodillas. Como Wamék es sabio, pues sabe formar cualquier cosa.

Láman puso el guacamayo en una viga de la casa. Wamék siguió jugando y, entonces, esa culebra tomó la pelota y se la devolvió. Wamék alcanzó a ver la culebra y dijo: "Ahí hay un animal parecido a una culebra". Láman contestó que no había ningún animal en la casa, ninguna culebra, que él mismo había tirado la pelota para devolverla y había hecho una seña con la mano.

Wamék siguió jugando y pasó debajo del lugar en donde estaba la culebra guacamayo. Entonces, ésta le picó en la nuca. Wamék cayó muerto. A pesar de que era sabio, no se acordó de nada.

Láman, apenas vió que el guacamayo picó a su hermano, se fue a esconder debajo de la tierra y de ahí no ha vuelto a subir. Por eso, Láman está debajo de la tierra. También los Oinü están debajo de la tierra; todos se escondieron.

Wamék estaba muerto. El tenía el pelo largo. Los dos hermanos tenían una abuela, la que le cortó el pelo a Wamék y lo puso en un balai [cernidor]. Entonces, a los tres días Wamék volvió a aparecer otra vez, resucitó de la

muerte. La abuelita le mostró el pelo y le dijo: "Aquí está su pelo, Ud. está muerto. ¿Por qué volvió Ud. otra vez?".

Wamék le pidió a la abuelita que calentara agua para lavarse la boca, para volver otra vez a esta tierra. Como la abuelita no quiso, se fue para el cielo. Como no había cielo, no había tierra, no había luna, no había nada, entonces él mismo hizo el cielo.

Desde el cielo, que primero estaba muy bajito, se escuchaba como Wamék estaba cortando madera. Tampoco había agua en el cielo. Después de que Wamék subió al cielo, éste se fue más y más arriba. La abuela también se fue para allá, al cielo, por donde estaba Wamék.

Entonces, ya vino otro sabio, de otra parte, que se llamaba Kuboi. Él formó el yopo. Kuboi taló palos y formó la gente blanca. Después, él formó indígenas, toda la clase de gente, también de palos. Claro que hizo gente [es decir una mujer] de barro, también, pero entonces no servía. Cuando ella se fue a bañar, se quedó [es decir, se diluyó] el barro en el caño. Él hizo [una mujer] de cera, también, pero cuando ésta estaba cocinando, se derritió porque no aguantó el calor.

Kuwoi

(Relatado por Jesús Rodríguez de La Sal y traducido por Pablo González de El Barrancón).

Kuwoi nació solo, nadie lo hizo a él. Kuwoi apareció solo en la tierra y vivió solo, conforme se apareció. Y él tomó barro de la tierra y formó a la mujer. Así creó a su compañera. Ella se puso a hacer cazabe y no había terminado aún cuando tomó una olla, se fue al caño y no volvió [porque se diluyó]. Kuwoi se dijo: "¿Por qué será que no vuelve?" y se fue a buscarla [y no la encontró]. Entonces volvió a la casa y como no había quién hiciera cazabe, le dió rabia, tomó la masa y la botó. Ella jamás volvió a la casa [porque se había diluído].

Después se fue al monte [selva] a buscarla y oyó, dentro de un palo, risa de mujeres. Tumbó el palo y lo rajó [para abrirlo] y al rajarlo mató a la menor. Y sacó a la mayor y se puso a jugar con ella y sintió ganas de hacer uso de ella, pero esto no fue posible [porque la mujer estaba cerrada]. Entonces pensó: "¿Qué hago, pues, con esta mujer, a la que no le puedo hacer nada?". Y llamó a un mico tití para que se lo metiera, pues él no había podido, pero éste tampoco pudo. Y llamó al mico maizero para que hiciera el mismo trabajo y éste tampoco pudo. Y a otro mico y éste otro tampoco pudo. Entonces llamó a un guache y éste, como tiene un miembro de hueso, sí pudo desflorar a la que iba a ser la mujer de Kuwoi.

Y ahora él pudo vivir con ella y la mandó a hacer chicha para un cachirí y cortó palos e hizo a todos los indios y a los blancos también. Consiguió to-

da clase de carnes para la gente y cuando estaban todos reunidos, les sirvió a la mesa y les dijo: "Escoja cada uno su comida". Y los karihona, curipaco, piratapuya comieron carnes crudas; los guayabero comieron carnes cocinadas, por ejemplo, danta, cerrillo, mico, pescado, etc. y los blancos comieron arroz, gallina, papas, yuca [dulce], maíz, pescado, etc. En esa reunión estuvieron todos juntos.

Kuwoi, muy borracho, fue y se acostó en un cruce de dos caminos y toda la gente que regresaba de la fiesta pasaban por encima de él y ni siquiera se volteaban a mirar. Y algunos de los últimos que pasaron, lo recogieron y lo llevaron a la casa. Y los que comían gente o sea los que comían carne cruda, se fueron muy lejos adentro de la selva. Y los blancos también se fueron lejos, donde ellos quisieron. Antes de terminar el cachirí, les había dividido el lenguaje.

Kuwoi quedó solo en la casa con su mujer, pero el sabio Mingo sabía que Kuwoi tenía una mujer linda y bajó por el caño hacia donde vivía Kuwoi. En el momento en que llegaba Mingo, ella salía a buscar agua y le preguntó: "¿Adónde vas, Mingo?". El le respondió: "Voy a pescar". Y ella le encargó pescados. El le dijo: "Bueno, sale a mediodía y te daré pescados".

Y ella salió al mediodía y le pidió el pescado. El le respondió: "Ahí están los pescados. Yo no te los entrego en la mano. Sube a la canoa y sácalos". Y ella subió para tomarlos y Mingo se la llevó [cuando estaba ya en la canoa]. Y allá donde la llevó, hizo lo que quiso con ella.

Y Kuwoi dijo: "¿Qué pasará con mi mujer que no vuelve?". Rápido, fue a buscarla al caño. Llamaba y las aves remedaban su llamado. Por eso, cogió una de ellas y la transformó en otro animal que come carne cruda. Después de esto, se encontró con una mujer chucha [ella pretendía ser la mujer que buscaba]. Y él le dijo: "Ud. es una diabla. Ud. no es mi mujer". La dejó y siguió su camino buscando a la suya. Muchos animales se le presentaron transformados en mujeres, pero él conocía a su mujer porque ella orinaba como perfume o sea que olía muy bueno. Y a toda mujer que se le presentó, la hizo orinar para reconocerla. Sin embargo, tenía otra prueba que era la cerbatana y cuando se le presentó otra mujer, él le dijo: "Sube a este palo". Y ella subió. Entonces, él le chuzó el culo con la cerbatana y la transformó en un perico. Ella le preguntó: "¿Y ahora, qué comeré yo, carne?". El le respondió: "Comerás hojas verdes". Y siguió andando afanadamente y no volvió a la casa. Al oír una multitud de gente que venía, se escondió detrás de un palo y ellos le preguntaron: "¿Qué haces, Kuwoi, detrás de ese palo?". Y él respondió: "Nada". Y ellos se dijeron: "Cuidado, que el nos puede matar". Y continuaron su viaje.

Y después vino otro grupo de gente que parecían micos y andaban por los árboles. Pero estos micos eran muy ágiles. Vieron a Kuwoi desde lejos y se dijeron: "Cuidado, Kuwoi nos puede matar". Y él les respondió: "Yo no los mataré". Y ellos continuaron su viaje. Y después, cuando ya habían pasado,

Kuwoi pensó alcanzarlos. Lo hizo y les preguntó: "¿Para dónde van Uds., por qué cruzan tantos por aquí?". Y ellos le dijeron: "Vamos a un cachirí". Y Kuwoi preguntó: "¿Estará allá una mujer que se llama Yemina?". [Ellos lo confirmaron]. Ellos le dijeron: "¿Por qué no vienes con nosotros?". Y él contestó: "Bueno". Cuando siguieron el viaje, los micos anduvieron por los árboles y Kuwoi por la tierra y se espinó tanto que no pudo seguir andando. Entonces, llamó a unos pájaros para que le sacaran las espinas, pero éstos le picaron muy fuerte [al tratar de sacarlas] porque no sabían hacerlo. Entonces llamó a los micos o sea a la gente que iba adelante y ellos le hicieron remedio para que él pudiera andar por los árboles. Kuwoi se subió a los árboles y saltó más o menos dos metros y así, siguió andando como ellos.

Más tarde, los micos le dijeron: "Dormiremos esta noche en aquella loma donde hay esas palmas de cumare" [y así lo hicieron]. Al día siguiente, Kuwoi preguntó: "¿Estamos cerca?". Y ellos dijeron: "Sí, estamos acercándonos". Poco más tarde volvió a preguntar. Le respondieron: "Ya estamos más cerca". Anduvieron otro rato y otra vez preguntó.

Y cuando ya iban muy cerca de la casa, le salieron muchas llagas y granos. Kuwoi dijo: "Yo les llevo los canastos". Cuando llegaron a la casa, no pudo entrar porque llevaba muchos canastos. Allí vivía el rey Gallinazo y él era el dueño del cachirí. El rey Gallinazo, que había quitado la mujer [de Kuwoi] a Mingo, supo que había venido Kuwoi y fue a saludarlo. Y él contestó: "Espérame, me voy a bañar". Cuando regresó del baño, ya no traía granos ni llagas. Era, ahora, un hombre guapo y vio a su mujer, la tomó de las manos, la volvió chiquitita y la echó en su carriel.

Y un garrapatero vio cuando él se llevó a su mujer y avisó a gritos. Kuwoi dijo: "No gritarás más" y desde entonces el garrapatero quedó ronco.

Y Kuwoi dijo a la mujer: "Yo no la mandé por aquí sino a la casa". Y se la llevó. Pero los otros [probablemente la gente del rey Gallinazo] les seguían para matarlos. Y algunos de los que les seguían, los alcanzaron y les preguntaron: "¿Tú no sabes si Kuwoi pasó por aquí?". Y él les dijo: "Pónganse detrás de este árbol" y estando ellos allí, los volvió avispas. Y Kuwoi se transformó en otra persona y vinieron más enemigos y le preguntaron a Kuwoi: "¿Tú no sabes dónde va el hombre que se robó a la mujer?". Y él les dijo: "Vuélvanse perros" y así quedaron. Después, Kuwoi se subió a una palma de seje y a todos los que pasaban por debajo les tiraba pepas y uno le preguntó: "¿Están morenitas las pepas, no?". Y él le dijo: "Negras como tus ojos". Y ellos dijeron: "Este se está burlando de nosotros" y rogaron para que se cayera. Y él les tiró otra pepa y dijeron: "¿Está blanca esta pepa por dentro?". Y él les dijo: "Blanca como tus ojos" y al momento Kuwoi cayó hinchado. Y ellos dijeron: "Dejémoslo unos tres días más hasta que esté muy bueno para comerlo". Decían esto "dejarlo para comer" porque ellos eran hombres chulos. Y volvieron a los tres días y ya estaba bueno [o sea, podrido], porque toda la carne del cuerpo estaba agusanada. Pero Kuwoi estaba vivo, haciéndose el muerto. Y el rey Gallinazo sospechoso, no quería picarlo. Por fin, el rey Gallinazo lo volteó para cortarlo y Kuwoi lo tomó y le arrancó todas las plu-

mas. Y los otros se burlaron del rey Gallinazo porque se había dejado quitar las plumas.

Y al día siguiente, el gallinazo habló y dijo: "Sufrirás picaduras de avis-pas". Y Kuwoi contestó: "Las rezaré y se me quitará el dolor". Y al día siguiente, gallinazo dijo: "Sufrirás hambre, frío, sed, mordedura de ser-piente, etc.". Y Kuwoi contestó: "Rezaré y se me quitará el dolor". Al día siguiente, no habló más, pero al otro día, gritó otra vez: "Tendrás una pe-lea". Y a Kuwoi le dió rabia, no soportó más y sacó la cerbatana para ma-tar al gallinazo. Y el gallinazo huyó muy lejos y Kuwoi dijo: "La pelea no es para mí, la pelea será para Uds. cada vez que vayan a comer. Toda la vida pelearán por la comida".

Desde entonces, de los tiempos remotos de Kuwoi, vienen los celos tanto entre los animales como entre los hombres.

Naxén

(Relatado por Mario Castilla de Barranco Salado). (4).

Un hombre se bañaba con dos mujeres cuando bajó por el agua un caimo. Los tres fueron a alcanzarlo, lo cogió el hombre y se lo comió. El quiso pellarlo para comérselo pero, como era tan liso, se lo tragó entero.

Tres días después, empezó a hincharse su barriga y siguió creciendo con-tinualmente. El hombre pensó: "Estoy preñado y no tengo cómo parir al niño. ¿Qué puedo hacer?". Decidieron, entonces, consultar a los pájaros que vi-vían en una región muy lejana. Se marcharon hacia allá y en el camino tu-vieron que cruzar una montaña oscura. Aquí encontraron unos pájaros que gritaban. Eran mochileros y conocían el remedio para el hombre. Pero no lo quisieron dar. Por eso, los tres cruzaron la montaña y siguieron más adelante en su camino. Más allá, encontraron las chuchas mantequeras. Es-tas dijeron: "Faltan todavía tres días para que nazca el niño". Cuando se cumplieron los tres días, le rajaron la barriga y así nació el niño llama-do Naxén. El niño creció rápidamente y ya estaba grande. En ese tiempo, la gente no tenía otra comida más que las frutas silvestres.

Al poco tiempo, cuando Naxén ya era un adulto, dijo a la gente: "Vayan a rozar". Y ellos lo hicieron. Cuando lo rozado estuvo seco, dijo: "Préndanle fuego. Mañana sembraré". Al día siguiente, fue a la roza y se puso a sem-brar. Tres días después, les dijo: "Vayan a mirar la roza". Ellos fueron y encontraron plátanos, yuca, caimarón, guayabas, papayas, maíz, dama-gua (5), etc.

Más tarde, Naxén dijo a la gente: "Preparen chicha para un cachirí". Ellos hicieron la chicha y él les dijo: "Inviten a todos". E hicieron la fiesta. El sol, que estaba presente, se puso envidioso de Naxén porque le vió la cabeza

brillante en rojo, azul, verde, amarillo, de todos colores. Le pareció un sombrero o una corona. Por esto, dijo a Naxén: "Dame tu sombrero". Este respondió: "No puedo dártelo porque, míralo, es mi cabeza que brilla". La fiesta se acabó.

Unos días después, Naxén dijo a las mujeres: "Preparen más chicha para otro cachirí". De nuevo todos se pusieron a beber y se emborracharon. Cuando estuvieron ebrios, el sol dijo a Naxén: "Regálame esa corona". Naxén le respondió: "¿No ves que esto es mi cabeza?". Entonces, le dió rabia al sol y se pusieron a pelear. Como a Naxén no le gustó esta pelea, al día siguiente dijo: "Junto al sol no se puede vivir" y se marchó. Con él se llevó toda la comida, no dejó nada y por eso, todos tuvieron hambre. "¿Qué hacemos sin comida?" se dijo la gente.

Naxén se fue a una isla en el mar [agua grande] y se convirtió en un árbol gigante. En este árbol se dió toda clase de frutos como piñas, chonta, pupuña, yuca, plátanos, etc.

Antes de irse, Naxén dijo al perro de monte [en ese entonces era todavía un hombre]: "Me voy a la isla del mar y allá seré un árbol gigante. Tú sabes ya donde estaré. Puedes ir allá y comer todas las variedades de frutas. Pero tú no debes dar nada al sol, porque es mi enemigo". El perro de monte respondió: "Está bien".

El perro de monte cruzaba cada noche los caños en un bejuco y llegaba hasta el árbol gigante. Allá comió las frutas y regresó. Un día, el sol vió que el perro de monte defecaba pepas de papaya y se preguntó: "¿Dónde comerá éste las papayas?. Lo voy a observar". Una noche, el perro de monte salió hacia allá, como de costumbre; el sol lo siguió y así, pudo darse cuenta de que el perro de monte se trepaba en un bejuco.

A la noche siguiente, el sol mandó al ratón seguir al perro de monte. Pero mientras éste cruzaba el caño por lo alto, el ratón tuvo que atravesarlo por el agua y entonces, sintió mucho frío y se devolvió. Por esto no alcanzó a llegar.

A la otra noche, el sol mandó a la rata y, aunque el árbol gigante no estaba lejos, no más de unos 200 metros, la rata no alcanzó a llegar, pues el caño daba muchas vueltas y al cruzar por el agua, sintió el frío también y por eso se devolvió.

A la tercera noche, el sol mandó a la lapa y ésta olfateó, desde lejos, dónde estaba el árbol y se fue derecho hacia allá, sin seguir las vueltas del caño. Cuando llegó al árbol, encontró plátanos maduros caídos en el suelo y se los comió.

El perro de monte vió a la lapa llegar al árbol antes que él, entonces saltó el caño y le dijo a ésta: "Puedes comer aquí, pero no cuentes nada al sol".

El perro de monte subió al árbol y tomó una piña. Desde abajo, la lapa dijo: "Ojalá esa piña se caiga" y la piña se cayó. La lapa la recogió con la boca y dijo: "Se la llevaré al sol". El perro de monte rogó: "No, no cuentes nada. Esto es para nosotros dos no más". La lapa salió corriendo con la piña, el perro de monte la alcanzó y se la quitó. Entonces le propuso: "Comamos esta piña entre nosotros y no la lleves al sol". Así, se comieron la piña y después regresaron a la maloca donde vivía el sol.

La lapa contó al sol sobre el árbol gigante que tenía toda clase de frutos y que estaba en la isla. Entonces, el sol dió yopo al perro de monte y éste se fue al monte para siempre y allá quedó y sólo anda de noche.

Después, el sol dijo: "Mañana vamos a tumbar el árbol". Al otro día, llegaron allá y se pusieron a talar. Estuvieron todo el día cortándolo con hacha de piedra (6). Pero no lograron cortar el árbol. Al anochecer, se dijeron: "Vámonos y mañana terminaremos". Y se fueron a la maloca y al otro día regresaron. Cuando llegaron, el árbol estaba intacto otra vez y el sol dijo: "¿Qué pasa con este árbol que hoy está entero nuevamente?". Y así, siguieron durante dos meses, talando el árbol, sin lograr cortarlo.

Un día, el sol pensó: "¿Qué podemos hacer? Ya no cortamos el árbol". Y dijo a los otros: "Ya no somos capaces de tumbarlo". Y después de pensar otra vez, dijo: "Ya sé lo que voy a hacer". Llamó a todas las hormigas arrieras y les dijo: "Hoy nosotros vamos a talar el árbol y Uds. recogerán todas las astillas que caigan al suelo y las llevarán a la serranía" y éstas, así lo hicieron. Las piedrecillas blancas que hay en la serranía, son estas astillas llevadas por las hormigas arrieras. Y, así, tumbaron el árbol. Mas, cuando estaban cortándolo, les cogió la noche y los hombres se durmieron. Pero las hormigas se quedaron y siguieron el trabajo, unas picando y las otras cargando las astillas. A las tres de la mañana cortaron el árbol que se inclinó hacia el lado del mar, pero no cayó, pues estaba sostenido por un bejuco desde el cielo. El bejuco era una vena que unía el árbol con el corazón del muchacho Naxén. El sol mandó a un mochilero a cortar el bejuco, pero éste no pudo hacerlo. Por eso, el sol envió a una ardilla y ésta lo logró. Pero cuando el bejuco se cortó, mató a la ardilla, así, ésta no pudo comer ninguna fruta del árbol (7).

El árbol cayó entonces al mar y el sol mandó a las dantas y les dijo: "Váyanse a sacar toda clase de frutas. Por ejemplo, plátano, yuca, maíz, papaya, uvas del monte, piñas...". Y de allí, sacaron todas las semillas para sembrar.

La formación de la mujer

(Relatado por Jesús Rodríguez de La Sal y traducido por Luis Acosta del mismo pueblo). (8).

En el tiempo antiguo, hubo sólo hombres, no hubo mujeres. Entonces, el que se hizo sol [posteriormente], Huimt, pensó: "¿Cómo lo haremos nosotros si somos sólo hombres?". Entonces, el sol pensó: "Vamos a hacer una mujer de nosotros mismos con la ayuda del pescado dormilón". Y le dijo a dos hombres: "Váyanse adelante y siéntense allá, en la mitad del caño; yo voy a arrear a ese pescado". Entonces, mandó al dormilón, claro, el pescado entendía en ese tiempo [lo que se le decía].

Y los dos hombres se fueron a la cabecera del caño. Cuando estuvieron sentados allá, llegó el dormilón y brincó [sobre uno de ellos] e hizo un cambio, le quitó lo que le hacía hombre y así, se formó una mujer.

Entonces, dijo [el hombre transformado]: "¡Cómo quedé yo! ¡Me convertí en una mujer! ¡Qué hago yo esta noche!".

[Huimt respondió:] "Esta noche tiene que quedarse con un hombre".

"Bueno, ¿cómo lo voy a hacer? Si me quedo con un hombre, ¿qué voy a hacer?".

Dijo [Huimt]: "Ud. sabrá qué es lo que va a hacer".

Esa noche se quedaron juntos y se hicieron el amor y como a los tres días, [la mujer] ya estaba barrigona.

El hombre zancudo

(Relatado por Mario Castilla de Barranco Salado, traducido por Capitán Ernesto de Barranco Ceiba).

Un zancudo pescaba en una laguna, orillando, desde la tierra. Había ensartado los pescados en un bejuco y sólo les había chupado los ojos.

Entonces llegó un hombre que también quería pescar y no conocía al zancudo.

Este hombre, que tenía dos hijas, invitó al zancudo a su casa y le dijo: "Hombre, Ud. puede ser mi yerno. ¿Quiere Ud. casarse con mi hija?". El zancudo contestó que sí.

El zancudo llevó el pescado ensartado en el bejuco y el padre le dijo a la hija: "Cocine este pescado" (9).

Después se hizo de noche y el zancudo pidió dormir debajo de la hamaca de la muchacha que era su mujer. La muchacha guindó su hamaca arriba del

zancudo. Durante la noche, la muchacha se quejó: "Aquí en la espalda me está picando un zancudo. Maten al zancudo que me está picando". El hombre no sabía qué es un zancudo y dijo: "No conozco ningún zancudo, ¿qué es?".

Al amanecer, el zancudo se fue a pescar otra vez. La muchacha se veía muy amarilla [pálida], pues el zancudo le había chupado toda la sangre.

La mamá preguntó a ella: "Pero, ¿por qué Ud. no tiene sangre, por qué está tan amarilla?".

Entonces dijo la muchacha: "Yo no tengo aliento [ninguna fuerza] para bajar y para caminar. ¿Qué será lo que está haciendo mi marido?, me parece que me está picando la espalda. Mire, mamá, ¿qué será lo que tengo aquí? Me duele todo". "¿Qué cosa tiene ese hombre?", dijeron, "mire cómo dejó a la muchacha".

El zancudo tenía un pitito, como un pito de hueso, que tocaba por la tarde y sonaba como el zumbido de un zancudo. Cada día, a las cuatro de la mañana, se iba a la laguna a pescar, no amanecía en la casa. Regresaba a las seis de la tarde, con muchos pescados, al que sólo le había chupado los ojos. El sólo quería comer crudo, no quería comer cocinado. Y le decía a la muchacha: "Cocine este pescado para que Ud. lo coma; yo ya he comido".

Al zancudo no le gustaba hacer uso de la muchacha; sólo quería chupar su sangre.

La mamá sabía que él tenía una cosa escondida, ese pito. Este era una tripa del zancudo, parecida a una manguera para sacar gasolina. Entonces ella dijo: "Vamos a ver dónde tiene el pito". El lo tenía muy escondido. Lo encontraron y vieron que tenía sangre coagulada de la muchacha. Lo rompieron y salió mucha, mucha sangre y esa sangre se regó por todos lados. Eso que parecía un pito, era la tripa del zancudo. Al romperse, él gritó desde lejos para que le llevaran mingao de plátanos pues la tripa había quedado seca. Le llevaron mingao de plátanos para comer, pero él dijo: "Yo no quiero mingao de plátanos, yo quiero chicha de tavena". Así pues, le llevaron chicha de tavena. El dijo: "Yo no quiero chicha de tavena, quiero chicha de patatas". Y ahí mismo se murió.

El quería pedir sangre ya que su tripa estaba rota, pero le daba mucha vergüenza decirlo.

Antes de morir, dijo: "A mí no me pueden botar así no más. Si Uds. me botan, van a resultar muchos zancudos, mosquitos, tábanos. Muchos de éstos van a aparecer, si Uds. me botan así. Uds. me tienen que quemar con leña de laurel, bien quemado, que no quede ni un hueso, que todo sea pura ceniza. Y no vayan a desparramar ceniza por ninguna parte, pues si no, resultarán muchos zancudos".

Y así lo hicieron. Y la ceniza la pusieron en tinajas de barro. Toda la ceniza alcanzó como para veinte tinajas. Las taparon muy bien y las botaron en el río, que era muy grande y ancho. Las tinajas se fueron flotando, como paños, río abajo.

Antiguamente, el caimán era un hombre.

La gente de un pueblo río abajo sabía que tinajas con oro iban a bajar por el río y estaban esperándolas en la orilla. El capitán del pueblo era el sol. Entonces el sol dijo: "Traigan esas tinajas a la casa pues Uds. pueden dañarlas. Yo mismo las voy a abrir. No las abran, pues puede venir algo malo".

El caimán había visto bajar muchas tinajas y estaba llamando con el pensamiento una de ellas. Y así, una de éstas se acercó a él y la fue orillando con una barra. El caimán era pescador y por eso, estaba muy amañado en el río. Recogió la tinaja y la sacó fuera. Trató de destaparla para ver qué contiene, para él coger la plata. Pero la tinaja estaba tapada con peramán. El caimán la abrió con los dientes y se metieron zancudos en su boca y le tragaron la lengua. Por eso el caimán no tiene lengua. Apenas los zancudos se metieron en su boca, el caimán se tiró al río. Allí estuvo dos días, sin llegar a la casa.

Y aparecieron muchos zancudos. El sol pensó: "Ese caimán, seguro recogió una tinaja y por eso hay tantos zancudos. Antes no había ninguno".

El sol hizo sapos del interior de una palma. Y los sapos cantaron y el caimán vino a comerse los sapitos. Cuando apareció, dijo el sol: "¿Por qué se ha demorado, qué está haciendo allí en el río, por qué no llega a la casa?".

El sol traía una estera y mandó al caimán que se acostara de vientre encima de ésta. Entonces, el sol preguntó: "¿Por qué han salido tantos zancudos?". El caimán dijo: "Porque saqué una tinaja".

Antes el caimán podía hablar bien, pero ahora sólo balbuceaba porque no tenía lengua. Entonces dijo: "No tengo lengua, me la comieron los zancudos". Por eso la estera le quedó pegada en el vientre.

Entonces el sol dijo: "Ud. va a vivir en el agua". Preguntó el caimán: "¿Qué voy a comer allá, cuando viva en el agua?". Contestó el sol: "Ud. puede comer pescado crudo y sapos, para eso hice esos sapos. Ud. se va a quedar en el agua, porque Ud. nos ha dejado muchos zancudos y otras plagas. Y cuando llueva, puede salir fuera del agua para comer. Cuando Ud. esté lleno de comer sapitos, Ud. se entierra en el barro. Cuando haya sol, Ud. sale para calentarse en la playita para que no sienta frío".

Entonces el sol dijo a su gente: "Vamos a hacer una casa para dormir bien tapada hasta abajo, para que no nos traguen los zancudos". El sabía cómo construirla.

Y el dormilón dijo: "Yo no quiero hacerla, yo duermo así no más". El era muy flojo, duerme en el día, no piensa en trabajar, le gusta vivir así no más.

Entonces, dijo el sol: "Ud. puede mirar cuándo viene el verano. Ud. puede cantar a las siete de la tarde y a las cuatro de la mañana". Y el sol lo convirtió en un pájaro. El sol sabía hacer muchas cosas.

Origen del árbol para hacer canoas

(Basado en mis notas sobre un relato de Pablo González de El Barrancón).

Un hijo vivía con su madre y cada día les robaron ají de su cultivo. Por esto, la madre encargó al muchacho ponerse al acecho para descubrir a los ladrones. El muchacho acechó en el cultivo, vió que el ladrón del ají era una mujer, la capturó y la violó. Después supo que era su propia madre.

El muchacho consultó a uno de los sabios qué debía hacer y el sabio contestó: "Píntate de rojo y amarillo y sale de tu maloca a medianoche". Cuando el muchacho lo hizo, se transformó en un árbol. De este árbol hoy en día se hacen las canoas. Por las pinturas que el muchacho llevó esa noche, la madera de este árbol tiene esos colores.

Al día siguiente, el sabio enseñó a la gente cómo hacer una canoa de ese árbol, porque en ese tiempo no sabían hacerlo.

Esta canoa no necesitaba remos, pues se movía por sí misma, como con aletas. Cuando se quería ir a un lugar distante, la canoa avanzaba rápidamente, pero cuando había que llegar a un lugar cercano, lo hacía lentamente.

Otro sabio, más poderoso, sentía envidia del primero, como ocurre entre la gente. El observó la manera de moverse de la canoa y no le gustó. Y por esto, los dos sabios tuvieron una riña. El segundo sabio preguntó al primero: "¿Por qué has hecho la canoa de esta manera?". Y como era más poderoso, cambió la canoa de tal manera que sólo pudiera moverse con remos.

Desde entonces la gente tiene que esforzarse y remar cuando quieren movilizarse con canoa.

Dã:p

(Relatado por Jesús Rodríguez de La Sal, traducido por Luis Acosta del mismo pueblo).

Antes, nosotros dormíamos en una casa cerrada, tapada hasta el suelo (čorbata), en la que había una hamaca al lado de la otra y, durante el día, permanecemos en una casa abierta (ba).

Cierta vez, un joven dijo: "Bueno, mañana me voy a pescar". "Yo también", dijo otro, "despiérteme a la madrugada para que me lleve con Ud."

Como a las 3 de la mañana, entró el Dä:p en la casa, movió la hamaca de este último y le dijo: "Vamos". En seguida, abrió la puerta de la casa (çor-bata) y salió. El joven se creyó despertado por su compañero y siguió detrás, diciéndole: "Espéreme, hombre". Pero el Dä:p siempre se fue adelante. No le hizo caso, no le quiso mostrar la cara para que el muchacho no lo viera, para que no se asustara.

El muchacho tomó su arco y salió detrás del Dä:p. Y se fueron, el Dä:p siempre adelante. Llegaron a un barranco y éste dijo al joven: "Cuidado, no se vaya a caer, aquí hay un barranco", y brincó al otro lado. El muchacho brincó detrás de él. Así, amanecieron al otro lado. Al llegar la aurora, Dä:p dijo: "Voy a cagar". Entonces se convirtió en pájaro, gritó kiau y ahí mismo desapareció. Desde esos tiempos remotos, se escucha al amanecer al dormilón que llora kiau, kiau.

El Dä:p había botado al muchacho al otro lado del mar. "¿Para dónde me trajo ese Dä:p?", se dijo el muchacho, "yo voy a regresar". Y se volvió para regresar pero no pudo, pues había agua por todos lados. Miró por todas partes y se dió cuenta de que no podía cruzar nadando, pues el agua era muy grande.

Se sentó en la orilla, mirando hacia el río, gritando, llamando casi todo el día. Entonces, apareció un hombre, río arriba. El muchacho gritó: "Oiga, traiga la canoa para embarcarme, para irme con Ud. ¡Lléveme al otro lado, crúceme!". El hombre contestó: "No, yo no puedo cruzarlo, pues llevo estacas de yuca. Ud. puede pisarlas y se podrían pelar". Pero no era hombre, era el mismo Dä:p que iba río arriba. El muchacho gritó nuevamente: "Nó, traiga la canoa para irme con Ud. A mí me botó Dä:p al otro lado del mar". "Sí, ya sé que el Dä:p lo dejó allá, al otro lado del mar", contestó él, el que era el mismo Dä:p. Después, pasó otro hombre. El joven gritó de nuevo: "¡Hombre, traiga su canoa! ¡A mí me botó el Dä:p, crúceme al otro lado!". Y el hombre, que era el mismo Dä:p, dijo: "Nó, ya sé que el Dä:p lo botó". Y el muchacho siempre llamó: "¡Traiga su canoa!".

Pasó mucha gente, pero nadie lo quiso llevar. Y ya no pasó ninguno más. El joven quedó solo, siempre al otro lado del mar. Después, nuevamente gritó: "¡Traigan una canoa! ¡A mí me botó el Dä:p! ¡Pronto!". Entonces, desde el agua, un animal contestó: "bu-u-u-uh". "Alguien me contestó, ahora me van a llevar", se dijo el muchacho.

Era un animal grande, muy grande, llamado Mintatil y es el que sostiene esta tierra. Tiene un hombre grande, donde se puede acostar un hombre y una cabeza como una casa.

El muchacho dijo: "A mí me botó Dä:p, por eso estoy gritando". El animal contestó: "Yo no me había enterado hasta ahora, no sabía la razón por la que Ud. está gritando, no sabía que Dä:p lo había botado. No tenga miedo, embárguese aquí, en mi hombro. Guinde su hamaca, tranquilo, yo lo voy a cruzar al otro lado. No tenga miedo de mí, no lo voy a comer". Entonces el muchacho se subió al hombro de ese animal y cruzaron.

Al otro lado ya, Mintatil dijo al joven: "Oiga, nieto, Ud. es mi nieto y no tenga miedo de mí, yo no lo voy a comer. Tranquilo, a Ud. no pasará nada. Poraquí, derecho, viven sus parientes. Pero hoy no se vaya, váyase mañana. Esta noche dormimos por aquí, no tenga miedo". Y toda la noche meció al muchacho, cantando como los blancos: "Duerma, m'hijito, duerma". El muchacho durmió y el animal estuvo despierto toda la noche. Al amanecer le dió este consejo: "Supapá está llorando, su mamá está llorando y su abuelita también está llorando. Están aquí cerquita. Yo voy a regresar al agua. Entonces, Ud. se marcha". Y continuó: "Allá va a encontrar gente que se llama bülhiw (picure-gente). Y tienen una hamaca. Cuidado, no se vaya a acostar en esa hamaca de picure, pues tiene muchas plagas. Acuéstese en el suelo. Y después, cuando llegue por allá, a su casa, cuente bien a su papá, a su mamá, a sus parientes: 'Un abuelo me cruzó desde el otro lado del mar y a mí no me pasó nada. Me estuvo meciendo toda la noche'". "Bueno", dijo el muchacho y se fue. Y el Mintatil también se fue y entró al agua.

En el camino, el muchacho encontró la gente picure y preguntó: "¿Quiénes son Uds.?" Le contestaron: "Nos llamamos bül". Ya era tarde, se oscureció. "¿En qué va a acostarse Ud.?", le preguntaron los picure. El muchacho se dijo a sí mismo: "A mí me dijo el abuelo que me cruzó en el agua que no durmiera en la hamaca de ellos, que no fuera a dormir junto a ellos, que durmiera retiradito". Y entonces, se acostó en el suelo, así, sin cama. Cuando él se durmió, lo taparon con una cobija y una muchacha picure se acostó encima de él.

Cuando amaneció y se levantó, tenía todo el cuerpo pintado con esos colorados (insectos): las uñas, la cabeza, las orejas, los pies, todo el cuerpo.

Por eso Mintatil le había dicho: "No vaya a dormir en la hamaca de ellos, porque esos colorados se le van a pegar por todas partes y van a acabar con Ud. No vaya a llevarlos a su tierra porque pueden comerse a todos sus parientes".

Pero, como lo taparon cuando él se durmió, siempre llevó esos bichos. El picure con aspecto de gente, dijo: "Allá está su papá, su mamá, cerquita viven. Yo arranqué yuca de su mamá, sin permiso. Ellos querían matarme, querían pelarme con agua caliente. Yo estaba aquí haciendo mi chicha para tomar y escuché todo esto, lo que dijeron entre ellos. Ellos me querían matar". Y ahí mismo se fue el picure.

Después, el muchacho siguió a su casa. Cuando llegó, la mamá estaba muy asustada porque tenía el cuerpo cubierto de colorados. Sus padres calentaron agua para sacarle los bichos que tenía pegados en la cabeza, las orejas, la nariz, las uñas, por todas partes. Le echaron el agua caliente y lo lavaron con ésta, la que mató a todos los bichos, que se cayeron. Después lo rezaron y quemaron peramán y ají en la candela para alentarlos, para que se espante el Dä:p que estaba dentro de él, porque cuando Dä:p huele esto se va lejos o se muere.

Entonces, cuando quemaron eso, ya pudo hablar el muchacho y se acordó de todo lo que le había pasado. "Bueno, ¿qué le pasó a Ud.?", preguntó el papá. El muchacho contestó: "Sí, papá, a mí me llevó Dä:p al otro lado del mar y me botó por ahí. Me llevó a un barranco, cruzamos y subimos a una loma. Cuando amaneció, el Dä:p dijo Kui y ahí mismo desapareció". Y siguió contando al papá: "Estuve como un día al otro lado del mar, sufrí mucho. Todo el día grité a la orilla del mar. Después, me cruzó un abuelo. Guiné la hamaca en el hombro de ese animal y dormí ahí toda la noche. Y en la mañana me dijo: 'Vaya por aquí derecho, ahí enfrente está su papá. En el camino están los picures, no vaya a dormir en la hamaca de ellos, no vaya a dormir con ellos. Cuando le digan: ¡Duerma aquí, en la hamaca!', diga: ¡Nó, yo voy a dormir en el suelo!'".

El demonio que se volvió carbón

(Relatado por Mario Castilla de Barranco Salado y traducido por capitán Ernesto de Barranco Ceiba).

En una palma de moriche había mojojoi y un hombre se fue a sacar esos gusanos. Al fin, el hombre sacó bastante y regresó para su casa con un canasto lleno.

Se fue por el monte y en el camino pasó por un sitio abandonado por donde antes vivió gente. Allí mismo estaba cantando un pájaro, que no era un pájaro sino el demonio.

El demonio siguió al hombre y le dijo: "Ud. me va a convidar a comer mojojoi, ¿no?". El demonio tenía muchas mañas.

La casa del hombre no estaba lejos, pero caminaba y caminaba y no llegaba. Entonces, el hombre fue botando mojojoi y cada vez, el demonio se quedaba [un momento] con esos. Pero no se los comió sino los miró no más y pronto, siguió detrás del hombre, pues quería comérselo. Y el hombre caminó muy lejos y, aunque la casa era muy cerca, no alcanzó a llegar. Esta era la maña del demonio. Y así, el hombre gastó todo el mojojoi.

Cuando se le acabó el mojojoi, el hombre llegó a un caño. Para que no le encontrara el demonio, el hombre se escondió, se sentó en un árbol atravesado en el barranco.

El demonio, al mirar el caño y no ver el rastro del hombre en el agua, pensó: "Seguro se metió en el estanque [se zambulló]. Yo soy capaz de encontrarlo por allí". Y se zambulló para buscar al hombre. Entonces, cogió un caimán chiquito y le miró la cabeza, el tronco, la nariz, uñas, rabo.

Cogió, después, un pez micuro, que tiene un agujón, lo mismo que la raya. El micuro se movió y chuzó al demonio. "¡No me chuce!", dijo éste, pero el pez ya había metido el agujón en su mano tanto que no fue capaz de sacarlo. Entonces, el demonio se puso a gritar y se murió con eso.

El hombre, al no oír más al diablo, bajó, miró y vio que había un carbón grande. Entonces, pensó: "¿Por qué se vuelve carbón cuando muere? Antes parecía un hombre".

El hombre se pintó el cuerpo con ese carbón y se hizo invisible. Entonces, dijo: "Voy a ver a mi madre". Pero la mamá no lo vio. Ella estaba llorando y decía: "¿Dónde está mi hijo, será que lo mató un tigre?". El movía la cama de la madre y hacía ruido en la casa, pero nadie lo veía. El padre tampoco lo vio y, entonces, dijo él: "Mi papá no me ve", y se fue.

Entonces fue a bañarse en el caño. Después regresó y ya era visible otra vez. El papá dijo: "Yo pensaba que a Ud. se lo había tragado un animal, por ahí, porque no volvía a la casa".

El hombre contó al papá: "Encontré un demonio, me escondí, después me pinté [con el carbón que resultó de él] y por eso Ud. no me miró. Yo tengo más de esto por ahí".

Había un blanco rico. Entonces, el hombre dijo: "Vamos a pintarnos, como como pobres, para robar un poco de camisa". Y dijo a los otros: "Vamos a pintarnos para robar lo que necesitamos". Todos se pintaron, como veinte hombres y se hicieron invisibles.

Y se fueron al pueblo del rico. Se metieron en el almacén y cada uno cogió un poco de ropa y regresaron bien. El blanco dijo: "¿Por qué se me acabaron las camisas? Me robaron todo. ¿Cómo será? Yo no he vendido nada de ropa, se perdió así no más". Porque no había visto nada. Cada uno llegó a su casa con su mercancía, muy tranquilos y contentos.

Y así, ellos amontonaron mucha ropa. Pero al fin, las pinturas del demonio se acabaron y el blanco [los descubrió] mató a los que le robaron.

Los cafuches

(Relatado por Mario Castilla de Barranco Salado y traducido por capitán Ernesto de Barranco Ceiba).

Unos hombres, como veinte, fueron a cazar cafuches. Diecinueve de éstos habían matado cafuches, pero uno no había cazado nada, aunque tiraba mucha flecha. Entonces, siguió detrás de los cafuches.

Había hecho un rodeo [para alcanzar los cafuches], cuando oyó conversar gente en el camino. Miró y vio que no venía ningún cafuche sino gente nada más. Y se dijo a sí mismo: "¿Dónde están los cafuches? Pero viene conversando mucha gente ahí, voy a esperar".

Y llegó la gente. El les preguntó: "¿Dónde están los cafuches?". Ellos contestaron: "¿Qué es cafuche? Nosotros somos gentes". Ellos mismos eran cafuches, pero no querían decir nada al hombre.

Los cafuches dijeron: "Venga con nosotros", y el hombre contestó: "Bueno". Y se fue con ellos. Por la tarde, los cafuches hicieron rancho. Ahí mismo, el hombre se casó con una muchacha.

A la mañana siguiente, la mamá preguntó a la hija: "¿Qué tal la verga de ese hombre?". La muchacha contestó: "Se la siente muy bien, muy suave".

En la tarde, se fue el hombre a buscar hojas para hacer rancho. La mamá dijo a la hija: "Yo me voy donde él, a acostarme con él, a ver si lo conozco también". La hija respondió: "Sí, bueno".

Ella se fue a acostar con él y le gustó mucho. Entonces, fueron muchas mujeres a acostarse con él. Y él cohabitó con todas las mujeres, hasta con las muchachas de doce y trece años y de siete años también.

El hombre ya tenía unos cafuchitos que eran hijos de él. Y le salió mucho pelo en la espalda y ya olía como cafuche. Estuvo allí como cuatro años con ellos, sin ver a su familia.

Después de seis años, él pidió a los cafuches que lo llevaran a ver a su familia. Estos dijeron: "Bueno, lo podemos llevar por donde su gente".

Llegaron donde vivía su familia. El hombre llevaba un cafuchito, un hijo suyo. Ese cafuche lloró, hizo bastante escándalo y molestó mucho a los parientes del hombre. Entonces, uno de los parientes dijo: "Voy a matar a ese cafuche para comerlo".

El padre pidió que no lo mataran, pues él lo llevaría donde la mamá. Los cafuches le habían dado una corneta para llamar a ellos. El tocó, entonces, esa corneta y rápidamente aparecieron los cafuches. No demoraron nada.

Los cafuches le habían dicho antes que no tocara pronto esa corneta, porque si la toca muy seguido, es peligroso, pues se puede morir. Que la tocara en unos seis meses más.

Pero el hombre la tocó muy pronto, como al mes no más. Entonces vinieron los cafuches, le quitaron la corneta y ahí mismo, en seguida, el hombre se murió.

El armadillo-brujo

(Relatado por Mario Castilla de Barranco Salado y traducido por capitán Ernesto de Barranco Ceiba).

Un ocaro, un armadillo gigante, era un brujo [sabio (?)] que conocía muchos secretos. En ese entonces tenía la figura de un hombre grueso. Un día estaba calentándose al sol, cuando llegó un hombre Puruminin, a mariscar y le preguntó: "¿Qué estás haciendo aquí?".

"Estoy esperándolo para convidarlo a otra parte. Yo sé donde hay mucha gente. La tierra es como el cielo, una capa. Yo estuve allí, debajo de la tierra y allá vinieron muchas muchachas bonitas. Por eso estoy esperándolo, para bajar nosotros dos, si Ud. me acompaña. Cuando estuve allí, se me arrimaron muchas muchachas y yo me acostaba con muchas. Por eso, quiero que nos vamos los dos para allá".

Entonces Puruminin, dijo: "Vamos por allá". Antes de partir, dijo: "Yo no traigo hamaca. Voy a buscar una". El ocaro contestó: "Yo te doy una, pues tengo dos".

Y el hombre no sintió nada. El iba como una voladora, como un tiro hacia abajo de la tierra. Esa tierra es muy ancha y no se puede romperla ligero. El viaje duró cuatro días. Al quinto día, llegaron a las siete de la mañana al pueblo de la gente de abajo de la tierra.

En cuanto llegaron, vinieron muchas muchachas y ahí mismo, se acostaron con ellas. Los hombres de esa región no dijeron nada, no estaban celosos.

Los dos permanecieron un mes allí. El brujo no podía acostarse con ninguna y por eso, estaba celoso de su compañero. "Yo no puedo hacer nada, sólo él está con las muchachas", se decía. Como las muchachas ya conocían al brujo, por eso no le dejaron acostarse con ellas.

"Vamos a regresar mañana", dijo el brujo a su compañero. Y regresaron. Se vinieron desde allá, debajo de la tierra, para salir aquí. Se demoraron diez días en el viaje. Este viaje fue tan largo porque el brujo quería perder al hombre. Pero Puruminin tenía, también, muchos secretos. El brujo, que iba delante, se volvió muy pequeño para que el otro no lo pudiera ver

y así perderlo. Ya estaban tan cerca que podían oír chillar a un loro. El brujo, que sabía que estaban muy cerca, quiso clavar otra vez hacia abajo, a ver si al fin lo perdía. "Estoy muy perdido", dijo el brujo. "Estamos pronto a salir", respondió Puruminin, que sabía los pensamientos del brujo. Puruminin rompió la tierra y salió arriba [a la superficie de la tierra].

El brujo dijo: "Vamos a calentarnos al sol. Tengo mucho frío y hace buen día".

Entonces, el hombre tomó una barra bien gruesa. El brujo preguntó: "¿Para qué tiene esa barra?". El hombre contestó: "Para sentarme encima". El brujo sabía que el hombre quería matarlo, porque también podía conocer los pensamientos y por eso preguntó por la barra. Y ahí mismo, el hombre le dió un golpe en la nuca y después en la espalda, y el brujo se murió. Después de la muerte, el brujo se volvió armadillo gigante.

5. REFLEXIONES DE UN SHAMAN

El shamán Jesús Rodríguez, por su propia iniciativa, me hizo grabar un texto que contiene varias reflexiones sobre la religión guayabera y la situación actual de la tribu. Como no son las respuestas a las preguntas de un investigador sino espontáneas declaraciones y asociaciones, merecen nuestro interés particular, no obstante algunos puntos dudosos en la traducción hecha por el guayabero Samuel Castro. Las cintas con los textos originales, tanto de este relato como de los mitos, están a disposición de los interesados.

Dios [Kuwoi] dejó todo a los blancos: dejó sombrero, hacha, machete, ropa, fósforos, encendedores; a nosotros los guayabero, Kuwoi no dejó nada, nos dejó pelados. Al pueblo del sol dejó sólo pedazos de cuchilla de machete para prender chispas [el informante se refiere a encendedores]. Para trabajar, nos dejó sólo la cáscara de taja-taja [corteza de palo], que pica mucho las manos cuando se la prepara. Por esto sufrieron mucho los guayabero. Como cobija, nos dejó también taja-taja. Siempre que me picaron los zancudos, mi papá me cuidó arropándome con taja-taja.

Las mujeres solteras machucaban mucho taja-taja para hacerse vestidos, los que pintaban para verse bonitas y encariñar a los hombres.

Cuando nacieron nuestros antepasados, no había ni un solo blanco por aquí. En todas partes vivían solamente guayabero. En Puerto Lleras vivían sólo guayabero. Por donde hoy en día vive don Ricardo y también arriba, en el río Guayabero, no vivían blancos, sólo guayabero. Eramos muchos, pero muchos de nosotros se murieron. Cuando yo estaba grande, se había acabado mucha de nuestra gente y muchos blancos habían llegado por aquí.

Ya todos se vestían con pantalón y camisa. Primero, los hombres vestían quayuco porque a las mujeres les gustaba así. Este quayuco era de algodón

pero sólo algunas sabían tejerlo. Las mujeres se vestían con taja-taja y ligaron algodón en el brazo y ahí ataron chondul, lo que olía como perfume.

Cuando remábamos en el río nos picaban muchos mosquitos. Para dormir teníamos una casa grande bien tapada para que no se metieran los zancudos. De noche hicimos fiestas, tomábamos, cantábamos. El sabio Naxén nos había enseñado muchas canciones. Antes cantábamos mucho. Pero ni mi papá ni mi abuelo están más, todos se murieron.

Yo soy gente del sol y no puedo pensar en otro [dios]. Los evangélicos son otra gente y piensan en otro. En él no puedo pensar porque soy gente del sol. Cuando me muera iré donde el sol, pero cuando me coge el diablo, me pierdo. Cuando se acabe mi gente, no habrá más luz del día sino sólo oscuridad. Cuando se acabe mi gente, de verdad, todo será oscuridad, el sol ya no va a salir porque se va a acabar. Cuando se mueran todos los payés, todo se va a oscurecer porque los payés están visitando al sol. Lloverá mucho y todo se quedará muy frío. Para el sol la tierra es muy chiquita por eso cuando se pone el sol, se oscurece ligero (10).

Primero, el sol hizo sólo hombres y ellos tenían menstruación. Después de mucho pensar se le ocurrió a Huimt: "Yo puedo hacer una mujer". Por eso dijo a un hombre: "Vamos al caño". Y allá: "Siéntate en la mitad del caño". El hombre se metió hasta la cintura al agua. Ya era muy tarde, un dormilón se fue para abajo. Cuando el hombre salió, parecía ya una mujer. Ella fue para la casa. Entonces Huimt dijo a un hombre: "Duerma con ella". "¿Cómo se hace esto?", preguntó el hombre. En la noche los dos se hicieron el amor.

El sol estuvo tocando diente de tigre, como una flauta y tenía manchas negras [porque había dormido con una mujer que se había pintado de negro para conocer a su amante]. Por la mañana, ella le miró las manchas, se puso brava y le regañó. El sol dijo: "Es el tiempo para irme. Mi mujer ya se va por el cielo, se va de noche. Mi mujer se va a subir. Yo también subiré. En el verano calentaré muy bonito. Ahora hace mucho frío. Subiré, para calentar más y estaré muy bueno para que la gente trabaje. Yo voy a subir alto cuando la gente trabaje".

"Vivan una vida buena en esta tierra", les dijo a la gente. "Les dejo aquí la mujer para que nazcan muchas muchachas. Después, ustedes las reparten y se casan con ellas. Vivan bien, siembren yuca, plátano, todas las plantas de la chagra y maten lapas, cafuches y dantas. También maten pajuíl. Yo hice para ustedes el palo de arco para matar animales. No hagan maldades porque si lo hacen, no podrán subir al cielo. Cuando estén en camino pongan cuidado para que no los lleve el Dä:p. Yo voy a subir por la mañana y los miraré".

ANIMALES MENCIONADOS EN EL TEXTO

ardilla	<i>Sciurus granatensis</i>
avispa	Vespidae
cachicamo	<i>Dasybus novemcinctus</i>
cafuche	<i>Tayassu pecari</i>
caimán	<i>Crocodylus intermedius</i>
cerrillo	<i>Tayassu tajacu</i>
colorado	Trombidiformes
comején	Isoptera
chucha	<i>Didelphis marsupialis virginiana</i>
chucha mantequera	<i>Caluromys</i>
chulo	<i>Eoragyps atratus</i>
danta	<i>Tapirus terrestris</i>
dormilón (pájaro)	<i>Caprimulgus</i> sp.
dormilón (pez)	<i>Hoplias malabarius</i>
garrapatero	Accipitridae
guache de la sabana	<i>Nasua n. rufa</i> Desmarest.
hormiga arriera	<i>Acromyrmex</i>
maicero	<i>Cebus apella</i>
mantis	Mantis
micuré de los llanos	<i>Pimolodella</i>
mochilero	<i>Gymnostinops yuracares</i>
mojojoi	larvas de <i>Rhynchophorus palmarum</i> vel affinis
ocaró	<i>Priodontes giganteus</i>
paca o lapa	<i>Cuniculus paca</i>
pajuil	Cracidae
perico o perezoso	<i>Choloepus didactylus</i>
perro de monte	<i>Potos flavus</i>
picure o guara	<i>Dasyprocta</i> sp.
rey gallinazo	<i>Sarcorhamphus papa</i>
tábano	Tabanidae
tigre	<i>Panthera onca</i>
tití	genus <i>Saimiri</i>
zancudo	<i>Culex</i> sp.

NOTAS

- (1) Agradezco a la Dirección del Instituto Colombiano de Antropología los permisos para realizar los trabajos de campo, a la Deutsche Forschungsgemeinschaft las becas para mí y Minerva Yañez para este mismo fin y al Prof. Dr. I. Eibl-Eibesfeldt su patrocinio a esta investigación.
- (2) Los signos = = indican las explicaciones del shamán al traductor.
- (3) Este juego está mencionado repetidamente en el texto; al parecer el narrador lo mencionó una o dos veces equivocadamente. Pero como no fue posible aclararlo, y con esto el sentido de la narración no cambia, el relato se conservó tal cual.

- (4) Este cuento nos lo contó Mario Castilla por la noche. Por falta de linterna y grabadora, no pudimos apuntarlo en seguida. El comienzo del relato fue anotado de memoria dos días después, con la ayuda de mi acompañante no indígena. Más tarde, se nos unieron M. Castilla y su hijo Benjamín para ayudarnos.
- (5) Arbol cuya corteza produce el taja-taja.
- (6) Camilo, de unos 50 años, quien hizo este relato, dió mucha importancia al hecho de utilizar, antiguamente, hachas de piedra, las cuales su propio padre alcanzó a conocer.
- (7) El sentido de esta frase puede ser: la ardilla no come frutas de la roza.
- (8) Este cuento constituye, indudablemente, una delicia para los adeptos a la doctrina freudiana. Durante el relato, varias de las mujeres presentes escucharon la narración con una ligera sonrisa.
- (9) Aquí sigue una frase ininteligible que puede significar: Antiguamente había muy poca gente, por eso se casaron con gente de la selva. Textualmente: "Primero, no había mucha gente nada, por eso habían mandado una gente del monte".
- (10) Sigue un párrafo ininteligible en el que habla de Kwaici, el Dä:p de los guahibo y del chondul.

BIBLIOGRAFIA

Christian, Diana R. y Esther Matteson

- 1972 Proto-Guahibian. En: Matteson, Esther (et al.): Comparative Studies in Amerindian Languages. "Janua Linguarum Series Practica", 127. The Hague, Paris.

Ernst, Adolf

- 1891 Über einige weniger bekannte Sprachen aus der Gegend des Meta und oberen Orinoco. "Zeitschrift für Ethnologie", Bd. 23: 1-13. Berlin.

Loukotka, Čestmír

- 1938 Observaciones sobre la lengua de los indios Guayaberos. "Idearium", vol. 2/8: 15-17. Pasto.

Ossa Varela, Peregrino

- 1938 Vocabulario de los indios Guayaberos. "Idearium", vol. 1/11, 12: 537-538. Pasto.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

- 1959 Urgent Task of Research in Colombia. "Bulletin of the International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research", Vol. 2: 50-61. Wien.

Saenz, Nicolas

- 1876 Memoria sobre algunas tribus del territorio de San Martín en los Estados Unidos de Colombia. "Zeitschrift für Ethnologie", Bd. 8: 336-342. Berlin.

Schindler, Helmut

1975 Los Guayabero en el Oriente de Colombia. "Indiana", Bd. 3: 127-132. Berlin.

Waller, Juan

1972 El Abecedario Guayabero. Lomalinda, Meta.

1973 Aurelio. Lomalinda, Meta.

1973a Dom. Lomalinda, Meta.

Waller, Juan y Sra. y Samuel Castro

1973 Xan canau isa xailin - Como hacer una canoa. Lomalinda, Meta.

1973a Lul isa xailam - Haga una chagra. Lomalinda, Meta.

1973b Macle - Los animales. Lomalinda, Meta.

1973c Mesa - Los animales. Lomalinda, Meta.

ILUSTRACION

Mapa del curso superior del río Guaviare según una imagen de radar del satélite ERTS. - Escala: 1:450.000.

A la izquierda se divisa la confluencia del río Ariani que viene desde el Norte con el río Guayabero, que entra desde el Oeste. Los pueblos de los colonos se indican en mayúsculas y los de los guayabero en letra normal.

Este mapa complementa y corrige los datos geográficos dados en mi artículo "Los Guayabero en el Oriente de Colombia" ("Indiana", 3: 127-132). Agradezco al señor Jack Keels del "Instituto Lingüístico del Verano / Summer Institute of Linguistics" su ayuda en la localización en el presente mapa de los pueblos Barranco Colorado, Barranco Ceiba y Macuare.

